

Françoise Campo-Timal: una ventana abierta

Françoise, cuántas ventanas tiene todavía el recuerdo en este mundo que ahora parece querer olvidar, olvidar y olvidar tantas cosas. Françoise, a veces yo te llamaba Francisca, como en un guiño a tus años de vida en Uruguay, donde te vi la primera vez, en un camarín del SODRE. Corrían los años sesenta y quien era tu compañero, el compositor uruguayo Luis Campodónico, estrenaba su *Misterio del hombre solo*. Ahí te conocí, luminosa, en los oscuros pasillos del viejo Estudio Auditorio. Eran tus tiempos uruguayos. Después la vida te llevó a tus orígenes, a Francia, ya con tres hijas. Un ciclo parece cerrarse entonces con la muerte de Campodónico. Te quedarás en Francia, donde habías nacido en 1938, y desde donde el entorno familiar había llevado tu infancia a Vietnam y el África; a Dakar. Luego la etapa de ser francesa en Uruguay tendrá la inevitable consecuencia de ser un poco uruguaya en Francia. Tu existencia irá siendo de algún modo un ensayo de traducción y todo eso lo irás amasando con letras y sonidos, traducciones y emisiones, mujer de literatura y mujer de radio a la vez.

Esa es la primera ventana, ventana uruguaya desde la que saltas años de océano hacia Francia. Allí, la segunda ventana, en la etapa de mi exilio, década de los setenta. Entonces te

encuentro, en tu casa, rodeada de uruguayos, entrevistando a una liberada de las prisiones, Susana Tosar. Tu solidaridad a flor de piel, tomando partido y preguntando heridas y cicatrices a aquella compañera ya condenada a pocos años de vida por la negligencia de un médico militar. El programa fue irradiado a nivel nacional por la emisora France Culture y un día formará parte de una narración en que logremos reunir todos los fragmentos de amor que nos ayudaron en lejanas tierras a trabajar contra la dictadura.

La tercera ventana que memorizo da sobre tu casa, enfrente de la Prison de la Santé, y por ella re veo tantos encuentros con amigos comunes entre los cuales ser escritor no era un azar. Julio Cortázar, el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum y la suiza Nicole Rouan, la salvadoreña Claribel Alegría, el chileno Miguel Rojas Mix, nuestro Jorge Musto. En algunos casos tu amistad coincidía con la tarea de traductora: *Queremos tanto a Glenda*, de Cortázar, *Los auto-nautas de la cosmopista*, de Julio y su compañera Carol Dunlop, *Entre Marx y una mujer desnuda*, de Adoum, entre otros ejemplos. En esta lista tentativa recordamos otras plumas que pasaron por tu traducción, ya fuese para la publicación o para la radio: los argentinos

Arnaldo Calveyra, Ricardo Piglia, Héctor Tizón y Saúl Yurkievich; el cubano Severo Sarduy; los uruguayos Cristina Peri Rossi, Armonía Sommers, Hugo Achugar y los citados Musto y el propio Luis Campodónico, siendo de estos tres últimos los textos utilizados en tu capítulo montevideano de una serie radial sobre ciudades latinoamericanas. Otro documento a rescatar para nuestra memoria.

Por esa ventana te veo con tu nueva familia, tu compañero Jérôme, y tu nuevo hijo, junto a tus tres hijas. Tu nombre se vuelve Françoise Campo-Timal. Pensarte contándote es acumular datos en una vida tan activa como la tuya. Como directora de la Colección Latinoamericana de *Actes Sud*, que iniciara tu amiga y colega Annie Morvan, harás publicar dos libros de nuestro Híber Conteris y Maluco, de Napoleón Baccino Ponce de León.

La cuarta ventana tiene algo de espejo porque por ella nos veo trabajando juntos para la traducción de algunas de mis canciones para el fonograma *Trabajo de Hormiga*. Si difícil es traducir un texto sin que deje de respirar como antes de cambiarlo de aire, duro es traducir un poema, y no lo es menos traducir una canción. Con sensibilidad y con inteligencia lograste volver posibles algunos imposibles. Enterado

Serrat, me comenta su proyecto de un disco en Francia y vamos juntos a hablar contigo de la traducción. Aunque este plan editorial no se cumple, nos queda el recuerdo de un prólogo lleno de comunicación.

Se suman las tareas y te nombran directora del Colegio Nacional de Traductores, en Arles. Luego, en 1990, la traductora da paso a la creadora: *Actes Sud* publica tu libro de poemas *Parler du cheval fou*. Y, en 1991, obtienes el Premio Nacional de Traducción, de Francia.

Después, la ventana nublada, la ventana triste de tu larga enfermedad, tu lucha sin tregua por no apagarte. La dictadura del cuerpo.

Más tarde, la carta con que respondes a la que te mando a tu refugio final en los Pirineos. Carta íntegra, fuerte, donde no hay luz que agonice.

Llego otra vez en gira a Europa y bajo en París el 12 de abril último, sin saber que ese día te ibas a morir. Ahora reconstruyo en la memoria tu carta y es tan transparente que a través de ella puedo ver, yo, que te conocí tan poquito, los rostros tristes de los tuyos y de tus amigos, los poetas, los radiales, muy juntos, pensando cómo traducir esta pena sin tu ayuda.

Daniel Viglietti